

Conéctate



CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

¿POR QUÉ SOÑAMOS?

Revelación sobre uno de
los misterios de la vida

LAS PESADILLAS

Raíz y remedio

APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN

El Templo de Jerusalén y
los últimos siete años

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:
Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:
Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

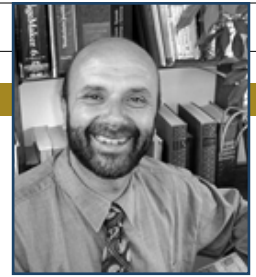
Colombia:
Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:
Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:
conectatearg@lycos.co.uk

Europa:
Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

A NUESTROS AMIGOS



Los sueños han sido siempre un gran enigma para los seres humanos. Desde nuestros mismos orígenes el tema no ha dejado de fascinarnos. Las inquietudes que albergamos sobre la procedencia, naturaleza y significado de los sucesos y escenas que percibimos en estado de inconsciencia son casi tan numerosas y diversas como las mismas personas que sueñan. Y todos soñamos.

Para determinados científicos los sueños no son otra cosa que una simple función biológica, una reacción sin sentido de la corteza del cerebro a estímulos aleatorios procedentes del tronco de dicho órgano. Otros científicos, empleando complejos aparatos como el electroencefalógrafo, pretenden descifrar y codificar los sueños. Muchos siquiátras y sicólogos consideran que los sentimientos ocultos de las personas suelen aflorar en sus sueños.

Los más inclinados a lo espiritual manifiestan que los sueños nos ofrecen una contundente prueba de la existencia de mundos inmateriales y de un Ser supremo de infinita inteligencia que rige nuestros destinos.

Los investigadores de los fenómenos paranormales no han ocultado su intriga ante ciertos sueños sobre sucesos del futuro o que dieron pie a importantes descubrimientos tecnológicos. Cabe mencionar el sueño que tuvo Abraham Lincoln tres días antes de su fallecimiento, en el que vio cómo lo asesinaban; el de Otto Loewi que lo llevó al hallazgo de los mediadores químicos en la transmisión de la corriente nerviosa y de paso le reportó el premio Nobel del año 1936; y los sueños premonitores del matemático indio Srinivasa Ramanujan sobre varias fórmulas que él mismo después confirmó.

Los sueños han repercutido asimismo en las artes. Compositores de la talla de Beethoven y del astro de la música pop Billy Joel escribieron música que habían oído en sueños. Los pintores muchas veces vieron mientras dormían obras que luego recrearon al volver a un estado de conciencia. El cineasta Ingmar Bergman insertó escenas de sus sueños en la película *Fresas salvajes*. Lo mismo hizo Federico Fellini en *Ocho y medio*. Samuel Coleridge afirmó haber soñado unas 300 líneas de su poema *Kubla Khan*, pero al despertar apenas logró poner 54 por escrito antes de sufrir una interrupción. Otras obras literarias, incluido *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde*, de Robert Louis Stevenson, se gestaron también en sueños.

Pero bueno, ¿y qué pinta Dios en todo esto? Quizás el profeta Daniel lo resumió mejor que nadie: «Hay un Dios en los Cielos que revela los misterios» (Daniel 2:28).

Gabriel, en nombre de Conéctate

AÑO 6, NÚMERO 9 Septiembre 2005
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2005

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

Un sueño hecho realidad

NÉLICA ERA UNA NIÑA DE 12 AÑOS que, pese a estar confinada a una silla de ruedas, en su imaginación solía trasladarse a lugares que jamás había visitado. No había parque, lago, monte, nube o estrella que se resistiera a sus exploraciones. Padece una grave discapacidad congénita.

Lo curioso es que lucía siempre una sonrisa. Quienes la veían por primera vez no entendían de dónde sacaba una sonrisa tan bella.

—De Dios —les respondía.

Una noche Nélica soñó con un jardín maravilloso en el que la esperaba Jesús. Se vio a sí misma corriendo hacia Él ataviada con un hermosísimo traje rosado de cola adornado con perlas. Jesús la recibía con una enorme sonrisa. Aquel sueño la dejó muy contenta, tanto es así que a veces lo dibujaba; otras, lo cantaba. Hasta escribió un poema sobre el mismo.

Luego su salud se fue deteriorando más rápido de lo esperado. Se fue debilitando cada día más hasta que ya no podía enderezarse siquiera por sus propios medios. Durante un mes sus amigos la visitaron con frecuencia. Todos sabían que había llegado la hora de la despedida. Pronto esa radiante sonrisa no sería más que un recuerdo.

Llegó entonces el fatídico día. La ambulancia, los intentos de resucitación, las voces desesperadas, el precipitado traslado al hospital... De todo ello no queda más que una fugaz memoria. Enseguida, la paz.

Pálida y sostenida por almohadas quedó Nélica sentada en su lecho del hospital. Por todo su frágil cuerpecito asomaban las agujas y tubos que le habían introducido. Los médicos hacían todo lo humanamente posible por salvarla, pero eran conscientes de que la chiquilla se despedía ya de este mundo. Su madre sollozaba quedamente mientras le leía un cuento.

Nélica emitió un gemido.

—¿Sientes algún dolor, mi vida —le preguntó su madre.

—No, mamá —con una sonrisa más reluciente que nunca—. Ya estoy en casa —contestó totalmente extasiada—, en el jardín... Uy, mamá, el vestido es mucho más bonito que como me lo imaginé... Mamá, ¡Jesús ya viene! ¡Me está sonriendo! ¡Mamá, es espectacular!

Con una última sonrisa, Nélica se despidió de este mundo.

FRANCESCO LUCIAN ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN MOLDAVIA.

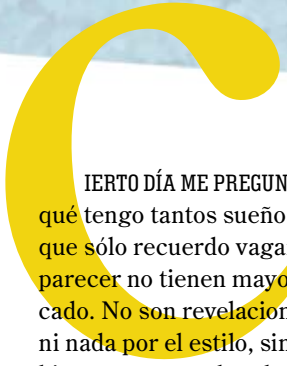


Detalles de una de las obras de arte de Nélica, esculpida con dos deditos, ya que para entonces tenía paralizados los demás.

“ Nélica soñó con un jardín maravilloso en el que la esperaba Jesús. ”



Nélica a los 11 años.



CIERTO DÍA ME PREGUNTABA por qué tengo tantos sueños curiosos que sólo recuerdo vagamente y al parecer no tienen mayor significado. No son revelaciones divinas ni nada por el estilo, sino más bien una suerte de relatos que se presentan a modo de sueños, que suelen prolongarse durante largas horas y me mantienen la mente ocupada. Meditaba sobre el asunto y de pronto me percaté de algo: Dado que nuestro espíritu es inmortal, no necesita descanso. Hasta ahí no había caído en la cuenta de eso. Mientras nuestro cuerpo físico descansa, nuestro espíritu necesita mantenerse activo. Por eso el Señor le permite viajar y vivir todo tipo de experiencias. Es decir que aprendemos mientras dormimos. ¡Hasta tomamos decisiones!

Aunque lo que soñamos no siempre guarde relación con nuestras vivencias de las horas de vigilia, nuestro espíritu aprende y se ilumina por medio de lo que experimentamos en nuestros sueños, aun cuando el cuerpo esté en reposo. A pesar de que conscientemente no podamos captar el significado de dichas experiencias, nuestro espíritu pasa por un proceso de aprendizaje. Es decir,



¿por qué soñamos?

DAVID BRANDT BERG

que esos sueños tienen una razón de ser y no carecen de significado.

Además, el Señor nos somete a pruebas mientras dormimos. Permite que nuestro espíritu tenga vivencias y aprenda ciertas cosas. Nos pone exámenes, igual que en el colegio. Será por eso que a veces tenemos pesadillas: Mientras nuestro cuerpo reposa, nuestro espíritu libra batallas contra fuerzas espirituales. Creo que el Señor lo permite para observar nuestra reacción y el efecto que tiene eso en nosotros, para ver si tomamos decisiones acertadas o no, y si acudimos a Él para que nos ayude.

Esa fue la respuesta que me vino cuando me preguntaba cuál sería el porqué de esos sueños que no parecen tener mayor significado pero que recordamos al menos parcialmente. Son sueños que edifican nuestro espíritu, aun cuando no logremos captar su significado conscientemente.

No siempre tenemos plena conciencia de lo que soñamos. En ocasiones percibimos imágenes fugaces de dichas experiencias espirituales y las recordamos. Las retenemos en la memoria apenas lo suficiente para que al despertarnos recordemos escenas y vislumbres de ellas. Son como fantasmas que aparecen tan súbitamente como desaparecen, como tenues recuerdos.

El Señor, en lo que yo interpretaría como un acto de misericordia, permite que seamos conscientes más que nada del presente. Ya tenemos dificultades de sobra cada día sin necesidad de revivir tan gráficamente experiencias pasadas o hacer viajes al futuro. Así que el Señor nos facilita las cosas ayudándonos a olvidarlas e impidiendo que sepamos demasiado acerca del futuro. Es algo por lo que más bien podemos darle gracias.

Hay personas que exhiben una mayor conciencia en el plano espiritual. Pueden trasladar sus sueños del ámbito espiritual al físico, del subconsciente al consciente, y ello les permite recordarlos. Yo me acuerdo muy vívidamente de cantidad de sueños, aunque a veces parezca que carecen de significado o mensaje concreto.

Es más, nada se pierde nunca en el subconsciente. Está siempre en actividad y es allí donde todo queda registrado de forma permanente. El subconsciente, que en realidad viene a ser nuestro espíritu, lo recuerda todo.

En cierta forma es un don poder recordar todo lo positivo de los episodios por los que pasamos en nuestros sueños. Por otra parte, tampoco deja de ser ventajoso no poder recordar todo cuanto ocurre. Sería demasiado el agobio mental si tuviéramos que

lidiar con todo eso, sabiendo que nos toca ocuparnos del presente. La mayoría ya tenemos demasiadas cosas en qué pensar cada día.

Son sueños —creo que podrían llamarse *didácticos*— que no es preciso recordar siempre, pues su razón de ser es edificar e instruir nuestro espíritu. Por otra parte, cuando en nuestras horas de vigilia nos vemos obligados a tomar una decisión que ya hemos enfrentado en nuestros sueños, lo más probable será que acertemos, pues se trata de algo que ya aprendimos mientras dormíamos. De eso no me cabe duda.

¡Gracias a Dios por los sueños! Son parte de nuestra formación espiritual. También nos proporcionan orientación de lo alto en el plano físico cuando el Señor sabe que por alguna razón nos conviene recordarlos y aplicarlos. No obstante, ya tenemos suficientes cosas en que pensar durante nuestras actividades diarias sin necesidad de revivir esos viajes espirituales durante las horas de vigilia. De ser así, nos volveríamos tan espirituales que no serviríamos para mucho aquí en la Tierra.

«Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces [Dios] revela al oído de los hombres y les señala su consejo» (Job 33:15,16). •

*«De pronto apareció frente a mis
ojos una de las escenas de mi
sueño: ila pequeña ciudad con su
puerto deportivo, bien distinto de
cualquier otro que hubiera visto!»*

DAVID BRANDT BERG

EL CHALET DE LA ISLA MONTAÑOSA UN SUEÑO



ISRAEL, 6 DE DICIEMBRE DE 1970: He soñado varias veces con una isla en la que hay una montaña. En la cima se alza un gran chalet o mansión. Al pie del monte hay una ensenada con una playa.

Tengo la impresión de que siempre me veo en dificultades para llegar a la isla o salir de ella. A veces tengo que bregar para tomar un bote, otras me veo dentro del agua, nadando. Por lo general me cuesta subir al chalet desde la playa. Al decir *montaña* no me refiero a una montaña nevada, pero tampoco a una simple colina. Es bastante empinada, pero no tendrá más de unos 300 ó 500 metros de alto. El caminito que va de la playa hasta la cima es muy accidentado.

Desde arriba, la vista de las azules aguas es bellísima, y se divisa el continente. No lejos de allí queda una pequeña ciudad turística.

Anoche el sueño se me presentó más gráfico que nunca. Esta vez íbamos en auto y llegamos al chalet por la parte de atrás. Una señora más bien menuda y refinada, de mediana edad, de pelo rubio, rizado, hasta el cuello, nos invitó a entrar.

EN EL VIAJE DE ISRAEL A INGLATERRA, 19 DE ABRIL DE 1971: Luego que decidimos detenernos en Chipre, tuve el presentimiento de que tal vez allí encontraríamos el chalet de la isla montañosa. De hecho, mi esposa María tenía tanta fe en que mi sueño recurrente estaba fundado en la realidad que le hacía preguntas a la gente y buscaba pistas por donde quiera que íbamos.

Finalmente nos enteramos de la existencia de Kerinia, una ciudad turística de la costa norte que parecía ajustarse a la descripción.

Todas las personas con las que hablábamos nos recomendaban que fuéramos a conocerla, alegando que era el lugar más hermoso de Chipre. Sin embargo, habíamos estado tan ocupados empacando y con los preparativos del viaje que emprenderíamos dos o tres días después, que no veía la forma de hacernos el tiempo para perseguir aquella quimera. No obstante, María insistió. Y me alegro mucho de que así fuera.

A pesar de mis reparos, madrugamos para tomar el autobús a Kerinia. Recorrimos en silencio la hermosa campiña hasta avistar la costa norte, donde los montes se hunden en el mar. Al serpentear por las laderas erguidas sobre las aguas azuladas y brillantes del Mediterráneo, escudriñábamos con la vista ansiosamente en todas direcciones con la esperanza de dar con el chalet del sueño. Pero no veíamos chalet alguno.

Finalmente atravesamos con lentitud las estrechas callejuelas de Kerinia, un viejo pueblo de pescadores convertido en atracción turística. Al dirigirnos hacia la orilla del mar en busca de un lugar pintoresco donde almorzar, nos topamos con el antiguo castillo que se levantaba imponente sobre las aguas. Decidimos ir a verlo.

Dada mi atracción por los castillos y el modo de vida que se desarrollaba en su interior, no tardé en fascinarme con aquella antigua fortaleza de la época de las Cruzadas, con su maraña de laberintos, salones, salas de banquetes, barracas para la tropa, capillas, torres, torreones de seguridad, rejas y fortificaciones. Finalmente llegamos a la parte superior del muro, buscando una forma de volver al borde del mar.

De pronto, con gran asombro mío, apareció frente a mis ojos una de las escenas de mi sueño: ¡la pequeña ciudad con su puerto deportivo, bien distinto de cualquier otro que hubiera visto!

Recordaba con precisión las tiendas y cafetines que daban a la calle a mi izquierda, y los barquitos fondeados a la derecha. Hasta me eran familiares las mesas con sus sillas y parasoles, así como la multitud de turistas y los hombres de boinas azules que en mi sueño pensé que eran marineros, pero que resultaron ser soldados de las Naciones Unidas encargados de mantener la paz entre chipriotas griegos y chipriotas turcos.

A pesar de haber visto la ciudad y el puerto de mi sueño, todavía me costaba creer que el chalet pudiera existir. Creo que mi mayor temor era sentirme desilusionado. Por eso casi tuve miedo de seguir buscando.

No obstante, yo sabía con exactitud en qué dirección quedaba el chalet con relación al puerto, así como la distancia aproximada que separaba al uno del otro. Lo recordaba clarísimamente del sueño. Por fin, pues, tomé la decisión de llevar a cabo una búsqueda rápida que zanjara la cuestión de una vez por todas.

Tomamos un taxi y le dijimos al conductor que le iríamos indicando sobre la marcha hacia dónde ir. Le explicamos que buscábamos un gran chalet en la cima de una montaña, que éste daba al mar y que debía quedar a la izquierda de donde nos encontrábamos. Pese a que el desconcertado taxista nos repetía una y otra vez que no existía nada así, insistimos en que siguiera adelante. Apenas me percaté de que habíamos avanzado más de la cuenta, nos detuvimos en un café para solicitar información.

¿Cómo explicarle a la gente que uno anda en busca de un lugar que vio en un sueño, de propiedad de alguien que conoció durante el mismo? Yo mismo no sabía muy bien cómo hacerlo, pero me lancé y empecé a describir el sitio en forma muy detallada al encargado del café, al mesero y al chofer del taxi. Estos hablaron del asunto largo y tendido entre sí, pero no se les ocurría nada.

Entonces me puse a describir minuciosamente a la dueña de la casa: una mujer rubia más bien menuda, de unos 50 años, que hablaba inglés con acento extranjero y vivía sola. Aquella descripción tuvo el efecto deseado, pues de repente el taxista exclamó: «¡Ah, sí! ¡Tendría que ser la señora Goldstein! Me había olvidado de su casa, porque es la única propiedad que queda a ese lado, y ni siquiera se ve desde la carretera». Nos subimos de nuevo al taxi y partimos para allá.

A escasos 2 ó 3 km de la ciudad, el chofer dio un giro a la derecha por un angosto camino sin pavimentar. Enseguida lo reconocí: era la vía por la que habíamos llegado al chalet en mi último sueño. Y como era de esperarse, de pronto la casa de recreo apareció frente a nosotros.



Por la ventana se veía una luz encendida. Sin saber a qué atenernos, le indicamos al conductor que esperara. Llamamos a la puerta. Ésta se abrió, y nos recibió la señora Goldstein. ¡Era ni más ni menos la mujer del sueño!

Claro que no sabíamos cómo presentarnos. Ya era tarde, demasiado para hacerle una visita de cortesía a una persona a la que ni siquiera conocíamos. Sin embargo, le dimos nuestros nombres y le hablamos un poco de nosotros, esforzándonos por no dar la impresión de estar completamente chiflados. Estuvimos un rato parlotando de todo menos de lo que nos había llevado allí. Finalmente decidí lanzarme por fe.

Ese momento en que uno se balancea al borde del trampolín, a mucha altura, es aterrador, porque uno duda de si entrará con buena postura al agua y logrará sobrevivir al chapuzón. Luego uno se inclina hacia delante y deja que la gravedad

«En la
cima
se alza
un gran
chalet o
mansión.
Al pie del
monte
hay una
ensenada
con una
playa.»

Con
Nicole,
María y
la señora
Goldstein.

haga lo demás. Hay unos instantes llenos de suspenso y emoción mientras te deslizas por el aire sin saber a ciencia cierta lo que te espera, hasta que golpeas el agua con un gran salpicon. De repente te encuentras buceando en lo profundo y empiezas a subir hasta emerger para tomar aire, satisfecho de lo que has logrado. Después de todo, no era tan difícil como parecía. ¡Lo conseguiste! Saliste ileso y estás listo para intentarlo de nuevo.

Así fue como le conté a la señora Goldstein, sin saber cómo iba a reaccionar, que había visto su casa y la había conocido



a ella en un sueño. Por increíble que parezca, aceptó mi explicación y nos acogió con gran calidez.

Nos presentó a Nicole, una amiga suya que estaba de visita esa noche y que había oído todo nuestro relato. Y nos pusimos a conversar animadamente sobre diversas vivencias sobrenaturales que cada uno de nosotros había tenido.

No podía creer que estábamos hablando con la señora y en la casa que había visto en mi sueño. Además acabábamos de cenar en la ciudad que también había visto en el sueño. Hablamos hasta altas horas de la noche, y la señora Goldstein insistió en llevarnos a un hotel cercano para que pudiéramos regresar en la mañana y conocer a otros amigos suyos. Me daba la sensación de seguir en un sueño, y más tarde aquella noche le pedí a María que me pellizcase para ver si me despertaba; pero no estaba durmiendo. Era verdad: ¡habíamos estado en la casa del sueño!

Al día siguiente, luego de volver a vernos con Nicole y algunos amigos más, finalmente pudimos pasar un rato a solas con la señora Goldstein. Había esperado la oportunidad, pues deseaba hablarle del verdadero propósito de nuestra visita.

Al caer la tarde, mientras admirábamos los dorados reflejos del sol en el mar, me armé de valor para hacerle la pregunta del millón: «Señora Goldstein, ¿tal vez usted puede decirnos por qué estamos aquí? Tiene que ser muy importante para el Señor, ya que he tenido este sueño recurrentemente desde mucho antes de saber siquiera que vendría a Chipre».

La pobre rompió en llanto: «Perdí a mi esposo hace tres años y me he sentido muy sola desde entonces. Creo que Dios lo hizo por mi bien. Debe de ser que los puso en mi plano o frecuencia espiritual para que de alguna forma me viniesen a ayudar».

Comprendí que quería que orásemos por ella, y lo hicimos. Le dijimos lo mucho que el Señor la debía de amar para habernos traído desde tan lejos para verla. Confesó haber pensado en el suicidio, pero la detuvo el miedo a la muerte. Le hablamos del amor de Jesús y le dijimos que eso era lo que nos había llevado allá, lo que había obrado tantos milagros en nuestra vida y lo que más ansiábamos comunicar a los demás. Ella nos escuchó con atención y finalmente abrió su corazón herido al bálsamo sanador del amor del Señor.

¡A qué extremos está dispuesto Dios a llegar con el fin de conducirnos a las personas a quienes quiere transmitir Su amor! Su amor y desvelo no conocen límites. •

LAS PESADAS

Últimamente estoy teniendo pesadillas. Parece que cuanto más me inquieto ante la eventualidad de tener otra, más fácil es que eso ocurra. ¿Cómo puedo romper ese círculo vicioso?

Raíz y remedio

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

NUESTROS SUEÑOS SUELEN VERSE INFLUIDOS por lo que pensamos mientras estamos despiertos. Por eso, si antes de irte a la cama te pones a pensar en la pesadilla que tuviste la noche anterior, no es de sorprenderse que tengas más. Una de las claves para romper el ciclo es no pensar en eso ni inquietarte por el asunto al momento de irte a dormir. Naturalmente que del dicho al hecho hay mucho trecho. Por eso, para combatir las pesadillas es importante entender de dónde proceden.

La Biblia dice que todos estamos enfrascados en una guerra espiritual, una guerra del bien contra el mal en la que nuestro espíritu combate aun cuando dormimos. «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12).

Las pesadillas suelen ser recuerdos fragmentados de esa guerra espiritual. Las imágenes desagradables o aterradoras que recordamos son una de las armas que procuran lanzar contra nosotros los enemigos de nuestra alma, es decir, el Diablo y sus esbirros. No obstante, quienes hemos

aceptado a Jesús y Su salvación tenemos poder sobre el Diablo y sus maquinaciones, entre las que se cuentan las pesadillas o sueños de terror y angustia. «Mayor es el que está en vosotros [Jesús], que el que está en el mundo [el Diablo]» (1 Juan 4:4).

Suele suceder que nos despertamos de una pesadilla recordando principalmente todo lo malo; pero si estamos del lado del Señor, podemos tener la certeza de que en realidad obtuvimos la victoria en la batalla espiritual. Nuestro enemigo no quiere que recordemos la victoria, sino solo la batalla. Aunque se propone infundirnos miedo, en realidad no tenemos nada que temer. Si tenemos a Jesús, estamos del bando triunfante. Si clamamos al Señor, ya sea en nuestro sueño o al despertarnos, Él nos libra cada vez.

Si bien la guerra es constante, las tácticas del Enemigo varían. Él busca los puntos débiles de nuestras defensas espirituales y lanza sus ataques contra esos puntos. A veces somos los gestores de nuestra propia vulnerabilidad por no orar y encomendar todo al Señor antes de irnos a dormir. En otras ocasiones nos llevamos las preocupaciones y problemas del día a la cama, y éstos se ven magnificados

en nuestros sueños. En otros casos el Diablo y sus demonios tratan de perturbar nuestro sueño o mantenernos despiertos para que no nos beneficiemos del descanso físico que precisamos. A veces se propone hacernos dudar del poder del Señor o se empeña en desanimarnos.

Sea cual sea la táctica que intente usar contigo, hay dos medidas proactivas que puedes tomar para crear un campo de fuerza espiritual a tu alrededor que te sirva para desbaratar sus planes:

Primero, antes de irte a la cama, encomienda todo al Señor. Pídele que te libre de la carga de dificultades o preocupaciones del día que no hayan quedado resueltos, y que proteja tu espíritu a lo largo de la noche. Reza específicamente contra las pesadillas y ruega para tener sueños lindos.

Segundo, tómate unos minutos para reforzar tu vínculo con el Señor y levanta tu estado de ánimo haciendo un repaso de tus bendiciones, alabándolo por Su bondad, leyendo algunos pasajes de Su Palabra que te infundan fe y ánimo, o bien escuchando música que lo glorifique y te eleve el espíritu.

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

Los sueños: sintonía con Dios

Dios puede hablarnos por medio de los sueños.

Génesis 28:12-16
Números 12:6
1 Reyes 3:5-15
Job 33:15-17
Jeremías 23:28
Mateo 1:20
Hechos 2:17

Destacados sueños proféticos de la Biblia.

Génesis 41:24-32
Jueces 7:13-15
Daniel, capítulo 2
Daniel, capítulo 4
Daniel, capítulo 7

No todos los sueños son mensajes de Dios.

Eclesiastés 5:3,7
Isaías 29:8a

También puede darnos advertencias por medio de ellos.

Génesis 31:24
Mateo 2:12,13
Mateo 2:19-23

A continuación reproducimos algunas promesas específicas de la Biblia que puedes invocar para tener dulces sueños y un descanso sereno:

«En paz me acostaré, y así mismo dormiré; porque sólo Tú, Señor, me haces vivir confiado» (Salmo 4:8).

«No temerás el terror nocturno» (Salmo 91:5a).

«De día mandará el Señor Su misericordia y de noche Su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida» (Salmo 42:8).

«Como de médula y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de Ti en mi lecho, cuando medite en Ti en las vigias de la noche» (Salmo 63:5,6).

«A Su amado dará Dios el sueño» (Salmo 127:2b).

«Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato» (Proverbios 3:24).

«Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:6,7).

¿MAL PRESAGIO?

TODO ES SEGÚN EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE

Érase una vez un rey que soñó que se le caían todos los dientes. Mandó llamar enseguida a uno de sus adivinos para que interpretara el sueño. Con expresión apenada y voz de lamento, el adivino le dijo que el sueño indicaba que se morirían todos sus parientes y él quedaría solo. El rey se enojó al oír esto y expulsó al siervo de su presencia.

Hizo llamar a otro y le contó el sueño. Al oírlo, el sabio le dijo sonriente:

—Alégrate, oh rey. El sueño da a entender que aún habrás de vivir muchos años. Es más, vivirás más que todos tus familiares.

Al rey le agradó mucho oír esto, tanto que premió generosamente al intérprete.

SUEÑOS

El copero procedió entonces a referirle el suyo:

—Soñé que veía una vid delante de mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa del faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa del faraón, y daba yo la copa en mano del faraón.

—Esta es la interpretación —dijo José al copero—: Los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará el faraón tu cabeza y te restituirá a tu puesto. —Y añadió—: Acuérdate de mí cuando te vaya bien. Te ruego que tengas misericordia de mí, que hagas mención de mí al faraón y me saques de esta prisión.

Viendo el panadero que la interpretación del sueño del copero era para bien, le contó su sueño a José:

—Yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había toda clase de manjares de pastelería para el faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

La interpretación del sueño del panadero no era buena, así que es de imaginarse la lucha interior que tuvo José para explicarle lo que Dios le había revelado:

—Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará el faraón tu cabeza de sobre ti y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne.

Tres días más tarde se celebró el cumpleaños del faraón. El

Luego de muchos años trabajando como mayordomo y hombre de confianza en la casa de Potifar —capitán de la guardia del faraón—, José fue injustamente encarcelado en los calabozos reales. La mujer de Potifar quiso seducirlo, pero al rechazar José reiteradamente sus insinuaciones, ella terminó acusándolo de intento de violación. El Señor, sin embargo, estaba con José. Al poco tiempo el guarda de la cárcel le habría de encomendar la dirección de los asuntos cotidianos de la misma.

Pasaron varios años más hasta que los sueños volvieron a dejar su impronta en la vida de José.

A causa de ciertas ofensas que la Biblia no precisa, el faraón mandó a su copero y a su panadero a la cárcel, la misma de la que José era el guarda de facto.

Una noche, el copero y el panadero tuvieron extraños sueños y se despertaron turbados. José les preguntó qué los afligía, y le contestaron que ambos habían tenido sueños, pero que no había quién se los interpretara.

José les dijo:

—¿Acaso las interpretaciones no provienen de Dios? Cuéntenme sus sueños.

LAS DESDICHAS DE JOSÉ SE INICIARON CON DOS SUEÑOS.

—Escuchen lo que soñé —dijo a sus 11 hermanos—. Estábamos atando gavillas en el campo cuando la mía se mantuvo erecta y las de ustedes se inclinaron ante la mía.

En el segundo sueño de José, el Sol, la Luna y 11 estrellas se inclinaban ante él.

El significado de aquellos sueños no era ningún misterio. Hasta su padre, que lo amaba más que a sus hermanos, se sintió agraviado y lo reprendió públicamente.

Aunque Jacob perdonó a José, sus hermanos no lo perdonaron. Cuando se les presentó la oportunidad, lo vendieron como esclavo a unos mercaderes extranjeros que viajaban a Egipto.

QUE MARCARON A UN HOMBRE

copero fue restituido a su puesto y el panadero fue ahorcado, tal como había predicho José. Sin embargo, el copero se olvidó rápidamente de José, que siguió languideciendo en prisión.

Al cabo de dos años, el faraón tuvo dos sueños en una misma noche. En el primero, siete vacas flacas de feo aspecto devoraban a siete vacas gordas. En el segundo, de una sola caña crecían siete espigas hermosas cargadas de grano. Luego crecieron siete espigas ralas abatidas por el viento solano que devoraron a las siete espigas llenas.

Al despertar, el faraón mandó llamar a sus magos y adivinos para que le interpretasen aquellos sueños; pero ninguno pudo. Finalmente se presentó el copero y habló al faraón de José y de su habilidad para interpretar sueños. Entonces el faraón mandó llamar a José.

Después que el faraón relató lo que había visto mientras dormía, el Señor le reveló a José que se trataba de visiones proféticas del futuro de la región. Iba a haber siete años de abundancia seguidos de siete años de hambruna. El mensaje del Señor para el faraón era que debía prepararse para los años de hambre acopiando provisiones durante los años de abundancia.

Los consejos de José agradaron al faraón, tanto que le encargó la dirección del acopio y almacenaje de los excedentes durante los siete años buenos. Asimismo lo designó segundo en la jerarquía del reino de Egipto.

¿Y qué fue de los sueños de José acerca de la pleitesía que le rendirían sus padres y hermanos?

Al cabo de unos años, cuando el hambre azotó la región de Canaán —de donde era oriundo José—, su padre envió a sus hermanos a Egipto a comprar grano, y se inclinaron ante el lugarteniente del faraón sin saber que se trataba de su hermano menor. José entonces ingenió un complejo plan para averiguar si se habían arrepentido de lo que le habían hecho. Una vez convencido de que, en efecto, así era, les reveló su verdadera identidad.

Al leer la historia de José en los capítulos 37 a 50 del Génesis, no puede menos que llamarnos la atención cómo los reveses que sufrió moldearon su personalidad. De niño consentido pasó a ser un humilde esclavo y más adelante un siervo que gozaba de la confianza de su amo. De ahí pasó a ser un hombre condenado, y finalmente el brazo derecho del faraón. Cada giro que dio su vida tuvo por finalidad convertirlo en el hombre que Dios quería que fuera, a fin de que se cumpliera Su designio.

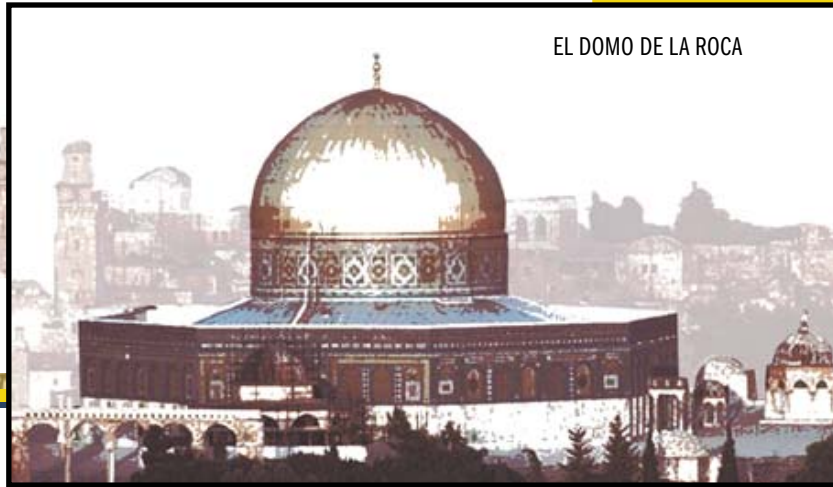
Tal vez fue José el que mejor evaluó lo sucedido cuando, refiriéndose al hecho de haber sido vendido como esclavo y viendo a sus hermanos arrepentidos, les dijo: «Dios lo encaminó a bien» (Génesis 50:20).

El faraón invitó a Jacob y a todo su clan a mudarse a Egipto y les concedió la fértil región de Gosén, donde los descendientes de Jacob prosperaron los siguientes 400 años. Así se preparaba el escenario y los actores para otro drama: el de Moisés y el Éxodo.

RONAN KEANE ES MISIONERO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL.



APUNTES SOBRE EL TIEMPO DEL FIN



SEGÚN LAS PROFECÍAS de la Biblia, el suceso que marcará claramente el inicio del régimen de 7 años del Anticristo será la firma de un pacto o alianza: «Por otra semana [hebdómada = siete años] [el Anticristo] confirmará el pacto con muchos» (Daniel 9:27a). El hecho de que en Daniel 11:28-30 se lo llame «pacto santo» deja entrever que estará relacionado con la religión o con ciertos derechos de carácter religioso.

Una creencia muy extendida es que dicho pacto hará posible que los judíos reconstruyan su tan ansiado Templo en el monte Moria de Jerusalén. La reconstrucción del Templo constituye una pieza fundamental dentro del entramado del Tiempo del Fin, por cuanto resulta decisiva para el cumplimiento de otras predicciones bíblicas clave, algunas de ellas relacionadas con el antiguo rito sacrificial judío, que sólo está permitido celebrar en el Templo de Jerusalén. (Los ritos sacrificiales u ofrendas de sangre se suspendieron en el año 70 d.C., fecha en que los romanos arrasaron el Templo.)

Actualmente se lleva a cabo en Israel y entre los judíos de otras

latitudes una campaña en pro de la reconstrucción del Templo, encabezada por el Temple Institute, con sede en el barrio antiguo de Jerusalén. Se rumorea que buena parte del Templo ya está prefabricado y que sólo resta acoplarlo todo. El mencionado organismo ya tiene elaboradas las vasijas sagradas y el vestuario de rigor, los cuales se exhiben en la sede del mismo. Se pueden ver fotos de todo ello en el sitio Web del Temple Institute: <http://www.templeinstitute.org/main.html>.

El primer Templo se edificó bajo la dirección del rey Salomón y su consagración tuvo lugar en el 960 a.C., según 1 Crónicas 22:1-19 y 1 Reyes, capítulos 5-7. Para facilitar la construcción de aquel primer templo se erigió un muro de retención alrededor de la cima del Monte Moria y se allanó la zona amurallada. Parte de este muro de retención —denominado en siglos recientes de Muro de las Lamentaciones— permanece en pie. La roca sobre la cual Abraham se dispuso a sacrificar a Isaac representa el cimiento del antiguo altar del Templo. Luego de saquear el santuario durante su primera campaña militar contra Judá (2 Reyes 24:13), el rey Nabucodonosor de Babilonia lo incendió, reduciéndolo a cenizas (586 a.C., 2 Reyes 25:9, 13-17).

Ciro, rey de Persia y conquistador de Babilonia, autorizó el retorno de los cautivos judíos, la reconstrucción del Templo y la reposición de las vasijas que años antes saqueara Nabucodonosor. La nueva edificación se culminó en el año 516 a.C. (Esdras, capítulo 1).

En el año 19 a.C., Herodes el Grande —monarca títere nombrado por Roma— emprendió la labor de expandir y embellecer el conjunto de edificaciones que comprendían el Templo. La obra se terminó en el año 64 d.C., durante el gobierno del rey Herodes Agripa II. Escasos seis años después el Templo fue totalmente

EL TEMPLO DE JERUSALÉN Y LOS ÚLTIMOS SIETE AÑOS

SCOTT MACGREGOR Y JOSEPH CANDEL

arrasado por los romanos, cumpliendo así la profecía de Jesús referida en Mateo 24:2: «¿Veis todo esto [los edificios del templo]? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada».

En el 687 d.C., Abd al-Malik, quinto califa de la dinastía Omeya, erigió un santuario llamado el Domo de la Roca sobre la piedra en la que, según la tradición, descansaba el antiguo altar del Templo judío, lugar que los musulmanes también consideran sagrado, pues creen que de allí emprendió el profeta Mahoma su *miraj* o ascensión nocturna a los cielos. El Domo de la Roca sigue en pie hoy en día y se ha constituido en el quid del conflicto que afecta a árabes e israelíes. ¿Por qué motivo? Porque los musulmanes jamás aceptarían que se demoliera el Domo de la Roca para emplazar allí el Templo judío; por su parte, a los judíos no se les ocurriría levantar su templo en ningún otro lugar.

Desconocemos de qué modo se resolverá el conflicto, pero es presumible que sea como consecuencia del pacto de siete años que establecerá el Anticristo. Siendo que Jerusalén es considerada ciudad sagrada por judíos y musulmanes (para estos últimos es la tercera en importancia después de La Meca y Medina) y que los cristianos también le otorgan carácter sagrado, cabe la posibilidad de que sea internacionalizada para que puedan acceder a ella libre e imparcialmente los fieles de todas las religiones.

Dos sucesos recientes resultan particularmente significativos a la luz de las profecías bíblicas, ambos estrechamente vinculados con la reconstrucción del Templo judío: En enero de 2005, —el Sanedrín el más alto organismo dirigente y tribunal de justicia judío de la época de Cristo— se reunió por primera vez en

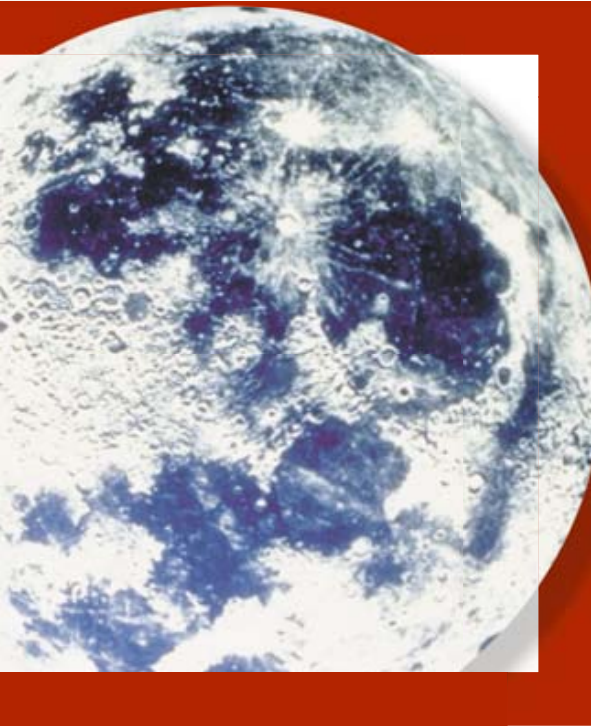
1600 años. Dos semanas más tarde, el 9 de febrero de 2005, sus integrantes empezaron deliberaciones sobre la reconstrucción del Templo y el restablecimiento de holocaustos o sacrificios de animales tal como prescribían las leyes de Moisés.

El asunto más espinoso tiene que ver con el sitio exacto en que se encuentran los cimientos del Templo anterior. El Sanedrín determinó que no existen sino dos teorías fia-

**No quedará aquí piedra sobre piedra,
que no sea derribada.**

bles. La primera sostiene que el Templo estaba localizado en el sitio en que hoy se levanta el Domo de la Roca; la segunda, que el Templo se hallaba al norte del Domo de la Roca. El doctor Asher Kaufman, a quien se le atribuye esta segunda teoría, se basó en ciertos descubrimientos arqueológicos. De comprobarse la veracidad de esta última hipótesis, significaría que el polémico santuario podría erigirse al lado del Domo de la Roca, sin causar ningún perjuicio a éste.

El hecho de que el recién reinstaurado Sanedrín esté analizando la reconstrucción del Templo, después de 2.000 años, es de suma importancia en lo que a las profecías bíblicas se refiere. ¿Nos aproximamos acaso a los acontecimientos que conducirán al segundo advenimiento de Cristo? Todo parece apuntar hacia ello.



El sueño produce evidentes beneficios físicos: relax, regeneración del organismo, crecimiento, curación, para mencionar sólo unos pocos. El descanso nos hace vivir más años, ya que le proporciona al cuerpo un tiempo que puede dedicar exclusivamente a repararse y reconstituirse. Aunque pases la tercera parte del día durmiendo, no es en vano; si no lo hicieras, no durarías mucho, y no alcanzarías a disfrutar del tiempo que supuestamente ganarías al no dormir. Y ese es solo un aspecto de la cuestión.

Los beneficios inmateriales de dormir son aún mayores y de más largo alcance, debido a que tu espíritu es inmortal, eterno. Mientras tu cuerpo goza de reposo, tu espíritu queda más libre de los hábitos mentales, las preocupaciones materiales y otras distracciones que te absorben durante las horas de vigilia, y se sintoniza mejor con el mundo extraterreno. Ello me da tiempo y oportunidad de obrar en tu vida de maneras que no siempre son posibles cuando andas afanado con otros asuntos. El sueño constituye un estado de aprendizaje y a veces de prueba. Es también el momento en que tu espíritu puede explorar dimensiones y descubrir verdades que la mente física no alcanza a imaginar. Pero más que nada deseo que sea una oportunidad para que te conectes con Mi Espíritu, disfrutes de Mi amor más plenamente y aprendas a dejarme guiar tus pensamientos y decisiones. Es más fácil de lo que cabe suponer. No tienes más que confiarme todo asunto o problema del día que pueda haber quedado pendiente y pedirme que vele por ti, y Yo lo haré.

¡Ven, evádate conmigo esta noche! Encontrarás apacible descanso y perfecta paz a Mi lado. Deja atrás los conflictos y desasosiegos de esta vida y alcanzarás a vislumbrar el mundo del mañana. Maravíllate con todo lo que tengo reservado para los que me aman. ¡Extásiate con los prodigios de Mi amor!

Que sueñes
con los angelitos

QUE
SUEÑES CON LOS ANGE
DE JESÚS, CON CARINO